



POR DERECHOS E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Dra. Maruja Alfaro Huerta¹

La comparación de las oportunidades y el trato que mujeres y hombres han tenido a lo largo de la historia, nos muestra la persistencia de diferentes manifestaciones de la discriminación y desigualdad, entre las cuales las restricciones y sobreexigencias que se continúan imponiendo a las mujeres en diversas esferas de su vida, como son el acceso al empleo y al desarrollo personal, vocacional y profesional constituyen las más irritantes. De ahí, la necesidad de elaborar e implementar políticas y normas de gran envergadura tendientes a intervenir en todos los niveles donde la discriminación opera. En esta línea de ideas, para lograr una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres resulta necesario contar con normas y políticas que adopten una perspectiva de género.

Para alcanzar una igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres los Estados han adoptado en el marco de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, acciones positivas o discriminación positiva o de trato preferente, que consisten en las medidas o políticas públicas que se establecen temporalmente para suprimir o corregir desigualdades de hecho que sufren las mujeres y algunas minorías, asegurándole la promoción y la igualdad de oportunidades en todos los sectores, actividades, ocupaciones y en todos los niveles de responsabilidad.

Hay que destacar, que es importante disponer de acciones positivas de carácter temporal que el Estado debiera tener en consideración a fin de poder lograr en el menor tiempo posible la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Asimismo, proponer acciones que el Estado debiera desarrollar, adicionalmente a las acciones positivas, a fin que no sea meramente declarativa y que tenga elementos que permitan su programación y posterior seguimiento.

Entre las acciones que debiera desarrollar el Estado para alcanzar la igualdad de oportunidades, tenemos: 1) el garantizar el derecho a la salud integral, en especial la vigencia de los derechos sexuales y reproductivos, así como 2) implementar un sistema de salud pública que desarrolle adecuadamente políticas sobre derechos reproductivos que respeten la dignidad de la persona e 3) incorporar en el levantamiento de información estadística oficial datos sobre salud sexual y salud reproductiva.

Dentro de este grupo de acciones que el Estado debiera desarrollar consideramos necesario promover y garantizar los derechos reproductivos y sexuales de la persona, puesto que la falta de defensa de los mismos constituye otra de las brechas que impiden el desarrollo en igualdad de condiciones.

¹ **Congresista de la República, electa por el departamento de Ancash, Presidenta de la Comisión Presidenta de la Comisión de la Mujer y Desarrollo Social en el Período Legislativo 2004-2005**

Resulta imprescindible, pues, que los derechos sexuales y reproductivos sean reconocidos como parte esencial e inseparable de la salud y de la educación pues sin ellos resulta imposible el auto cuidado y la demanda de servicios para conservar y/o promover la salud, la posibilidad de experimentar la intimidad de acuerdo con el propio sentir y la puesta en práctica de la capacidad reproductiva de acuerdo con las posibilidades individuales.

No tener políticas y programas sostenidos en salud sexual y reproductiva conlleva a que un país siga entrelazado a los afanes de la pobreza. Nada más cierto si es que revisamos la tasa de maternidad adolescente a nivel nacional, donde el 11,2% de las adolescentes de 15 a 19 años y el 1,2% de las niñas de 12 a 14 años tenían al menos un hijo o hija. Esto constituye un efecto a largo plazo en su calidad de vida y la de sus hijos, además que disminuyen sus posibilidades de desarrollo futuro. Y si esto lo enmarcamos en el desarrollo de un país que quiere salir de la pobreza vamos a encontrarnos en un círculo vicioso, debido a que de la calidad de vida de las personas depende el desarrollo de un país.

Finalmente quiero señalar que en el mundo vamos a tener paz, armonía y desarrollo cuando los seres humanos tengamos iguales oportunidades y derechos.

Lima, febrero del 2005